



¿Cómo representar la voz de los universitarios cubanos en la actualidad? Me preguntaron en cierta ocasión con respecto a la misión esencial de la revista gestada por Mella. Una respuesta a tan compleja interrogante, nunca resulta definitiva.

¿Cómo representar la voz de los universitarios cubanos en la actualidad? Me preguntaron en cierta ocasión con respecto a la misión esencial de la revista gestada por Mella. Una respuesta a tan compleja interrogante, nunca resulta definitiva.

Siempre sería bueno responder sobre la base de aquel primer credo, firmado por su fundador, en noviembre de 1922: «Laboraremos por la unión de todos los estudiantes cubanos en una Federación que nos haga fuertes y capaces para defender nuestros derechos, para progresar, para aprender cuando jóvenes las conveniencias de la hermandad, de la unión». Mella la pensó así, y la Alma Mater que proponemos en cada edición, actualiza estos preceptos.

Por eso desde nuestras páginas, intentamos posicionar los intereses de la mayoría de los estudiantes universitarios: no solo sus preocupaciones circunstanciales e innatas a los centros y procesos docentes, sino sus inquietudes sobre el panorama histórico, social, político y económico del país.

Construimos la agenda desde estudios de público, intereses institucionales, dinámicas de actualidad; bajo la constante búsqueda del conocimiento y la investigación pretendemos, desde la Universidad y sus principales protagonistas, «encontrar el mañana en la solución a los problemas nacionales».

Aunque las fechas varían entre el 17 y el 22 de noviembre, nada cambia en que este mes celebre la publicación sus 93 años. Resulta un compromiso inmenso, comunicacional, periodístico, humano, responder a casi un siglo de bregar.

En estas nueve décadas las páginas de AM han vivido los comprometidos artículos de Mella (también bajo seudónimo de Lord MacPartland), los encendidos trabajos de Pablo de la Torriente Brau, los aportes innegables de Juan Marinello, el pensamiento político de Raúl Roa... También han saboreado las crónicas humorísticas de Rodolfo Romero; el pulso social de la Tinta, de Yuris Nórido; los acercamientos periodísticos plurales, inclusivos y polémicos de Jorge Sariol, Hilario Rosete, Neida Lis, Dainerys Mesa, Pavel López? tantos que estuvieron, están y los que siempre se acercan para la colaboración comprometida.

Alma Mater, nonagenaria, aprovecha su historial y experiencia para proponer discursos y a la vez atemperarse a las nuevas posibilidades tecnológicas y a las demandas de una juventud instruida y exigente.

Con un equipo reducido pero grande en ganas, y un amplio staff de colaboradores, en cada edición se vuelca talento, creatividad, ansias de dibujar una Cuba pensada, deseada, polemizada, soñada desde las aulas universitarias.

Bajo ese espíritu y con la buena cábala de esta edición número 550, AM seguirá desandando, bajo aquella premisa de Mella en su primer credo, «con energía y entusiasmo por todo lo que es beneficioso a la clase

estudiantil cubana».

---